



14 000 134311 1811-58

Suplemento *Ateneo* *Copiojo* SABADO 8 DE DICIEMBRE DE 1990

El Jotabeche que no conocimos

Una de las facetas más curiosas, prácticamente desconocida y que no se consignaba en las biografías ni en las obras del célebre escritor costumbrista copiapino Joaquín Vallejo Borcoski (Jotabeche), creador y precursor de la literatura genuinamente nacional, fueron sus cartas conteniendo "consejos para sus hijos", de carácter íntimo y familiar, escritas con sincero cariño paternal y con el dolor de la ausencia, durante su permanencia en el extranjero. En ellas se refleja al hombre interior; el padre, el esposo y el cristiano, muy diferente a los escritos humorísticos y satíricos, cualidades que le dieron renombre en las letras universales.

Jotabeche se casó en 1850 con su sobrina Zeila Vallejo, hija de su hermano Ramón, y de ella tuvo cuatro hijos: Teresa, Mameo, Zeila y Joaquín, la primera desaparecida prematuramente.

De entre sus cartas inéditas, que casualmente hemos encontrado en viejos papeles bibliográficos, hemos seleccionado una de hecho conmovedor, escrita durante su permanencia en Mendoza, a donde en sus últimos años de vida en busca de alivio para su cruel enfermedad, que en 1858 lo llevaría a la tumba, dice así:

"Vivid amando al Señor Dios. Invocad su santo nombre todos los días, pidiéndole que os guíe en vuestro camino. Rezad el Padre Nuestro todas las mañanas, meditando bien cada una de sus peticiones".

"No aborreceréis a nadie. Dios lo prohíbe; y además el odio es una enfermedad que incomoda más que cualquier otra. Por nuestra propia conveniencia no debemos guardar rencor a nadie".

"Cuando se aborrece, el corazón gruete de dolor; cuando se perdona, el corazón flota de ternura. En el momento en que perdonáis a vuestros enemigos, vera vuestras frentes un ángel del Señor. Ese ángel, que es uno de los más lindos que hay en el cielo, está muy triste a vuestro lado, mientras tú piensas en vengarte. Si te vengas, vuelas al cielo y resaca una carcajada en coro de los demonios, burlándose de tu miseria.

No te vengues jamás. "Debéis amarnos siempre y ser verdaderos hermanos. Si alguno de vosotros, por desgracia, se extravía, olvidando sus deberes, no debéis abandonarlo los otros, sino que han de hacer todo empeño para ocultar sus flaquezas y para atraerlo al buen camino.

"Batidos con frecuencia. Tened siempre mucho íese en vuestras personas y habitaciones. Un cuarto bien arreglado es la mejor idea que podemos ofrecer de buen carácter. Conservad flores en vuestras habitaciones, sacándolas fuera para dormir. El cuarto de un niño debe tener siempre Flores.

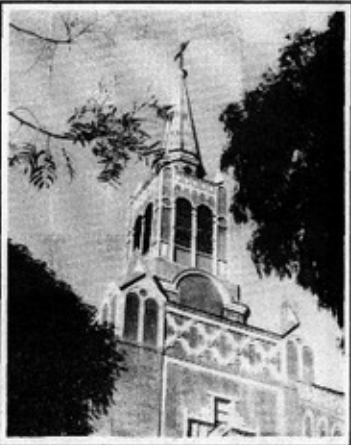
"No os burléis nunca de los pobres ni de los ancianos, porque los ángeles y el mismo Dios suelen disfrazarse con los andrajos de la miseria o con las canas de la senectud para andar entre los hombres. No sea que al burlaros del pobre o del viejo, sea un ángel o el mismo Dios el objeto de vuestras burlas. Respetad mucho a la mujer, cualquiera que sea su edad y su clase. La persona y la honra de la mujer son sagradas para todo

hombre de bien. Si alguna mujer o hace mal y os injuria, no vayáis jamás a castigarla o a contestarle. Seguid adelante en silencio, sin hacerle caso. Una buena mujer es un ángel y una mala mujer es una loca".

Pero lo que añade mayor encanto a la lectura de estas apuntes íntimos de Jotabeche, es el contraste entre la profunda



José Joaquín Vallejo, el renombrado "Jotabeche", fogoso escritor costumbrista y precursor de la literatura genuinamente nacional, quien dio extraordinario lustre a las letras copiapinas y chilenas.



La vetusta Iglesia de San Francisco, ubicada en el costado norte de la Alameda Maipo, fue una de las primeras construidas en Copiapó, en el siglo 17, habiendo resistido varios cataclismos desde entonces.

dad y ternura de sus sentimientos y la jovialidad picaresca de su simpático carácter. Al lado de un párrafo, todo devoción y amor filial, escribe observaciones como ésta: "Aquí en Argentina, no hacen chamqui. ¡Qué bruto!".

Vallejo dejó numerosas obras inéditas, pues era muy severo para juzgar sus propias producciones y no publicaba todo lo que escribía. Por desgracia, su familia, después de su muerte en 1858, quemó la mayor parte de sus escritos, temerosa del terrible contagio de la tisis. (J.N.L.)

El Jotabeche que no conocimos [artículo] J. N. L.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. N. L

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Jotabeche que no conocimos [artículo] J. N. L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile